



España engrandece el fútbol

Con goles de Nico y Oyarzabal, la selección de Luis de la Fuente vence con toda justicia a la rágana Inglaterra de Southgate y suma su cuarto título de campeona de Europa tras completar un torneo extraordinario

JON AGIRIANO



Quedaba por saber si la extraordinaria aventura de España en la Eurocopa tendría el final feliz que se merecía o si, por el contrario, terminaba de forma triste, como suele ocurrir a veces en el fútbol, un deporte que no entiende de justicias, ni de la poética ni de la ordinaria. Pues bien, esta vez el fútbol quiso ser justo y premió al mejor equipo del torneo, una selección memorable que levantó el título tras ganar siete partidos consecutivos, algo sin precedentes, tumbando por el camino a gigantes como Italia, Alemania, Francia e Inglaterra. En la final fue muy superior a su rival, al que sometió en una segunda parte magnífica con goles de Nico Williams, justo tras el descanso, y Mikel Oyarzabal en el minuto 86. Fue el tanto heroico que deshizo el empate logrado por Palmer en la que fue la primera de las dos únicas ocasiones claras que fue capaz de hacer la selección de Southgate en todo el partido. La otra fue en el descuento y la salvó Dani Olmo sacando de cabeza bajo palos.

Ese gol inglés del empate en el minuto 72 fue un golpe durísimo, ya que el 2-0 estuvo a punto de caer hasta en cuatro ocasiones. Pareció regar a lo grande la flor de Southgate, cuyo equipo había tenido en la Euro una trayectoria aburrida e indigesta pero con una asombrosa dosis de fortuna, como se vio en sus tres últimos partidos ante Eslovaquia, Suiza y Países Bajos. Por un momento,

FINAL

2 | 1

ESPAÑA



Simón; Carvajal, Le Normand (Nacho, m.83), Laporte, Cucurella; Rodri (Zubimendi, m.46), Olmo, Fabián; Yamal (Merino, m.89), Nico y Morata (Oyarzabal, m.68).

INGLATERRA



Pickford; Walker, Stones, Guehi; Saka, Mainoo (Palmer, m.70), Rice, Shaw; Foden (Toney, m.89), Bellingham; y Kane (Watkins, m.61).

hacerlo Lamine en el minuto 82, pero acabó haciéndolo Oyarzabal a pase de Cucurella. Y es lógico sospechar, viendo el desarrollo de la final, que todos los aficionados al fútbol salvo los ingleses se alegraron.

La selección española ganó y parece que con esto está todo dicho. Ahora bien, tras un partido como el de ayer, apoyados en la alegría del triunfo, también podríamos especular, aunque parezca extraño, con la posibilidad de lo que hubiera sido una derrota injusta. Alguien quizás hubiera dicho entonces que de los segundos nadie se acuerda. Es uno de esos lugares comunes del fútbol que nunca van a morir aunque sean una estupidez objetiva. Aceptarlo es aceptar que la trayectoria de un equipo no tiene ningún valor sino que lo único que vale es el resultado final, lleve éste como lleve.

Rágana Inglaterra

Dicho de otro modo: aceptarlo era defender que las seis victorias anteriores de España y la belleza de su fútbol no habían servido para nada y nadie iba a acordarse de ellas. Y que la rágana Inglaterra de Southgate quedaría indeleble en nuestra memoria y nunca dejaríamos de evocarla. Dejémonos, en fin, de majaderías. Lo dijo Sócrates. Sócrates Oliveira, el gran futbolista brasileño, se entiende. «La gente no se olvida de sus emociones». Y las que ha dado España en el último mes han sido inolvidables. La de ayer en el estadio olímpico de Berlín fue la últi-

Éxtasis. Nico y Oyarzabal se abrazan tras el gol del futbolista de la Real. **REUTERS**

